

CINE-CONCIERTO “TEILHARD DE CHARDIN EN CHINA”

Film-Concert “Teilhard de Chardin in China”

Mercè Prats

*Fundación Teilhard de Chardin – Miembro asociado al CERHIC (Centre d'études et recherches en Histoire culturelle), Université de Reims Champagne-Ardenne
maria-merce.prats@univ-reims.fr*

DOI: <https://doi.org/10.14422/ryf.vol287.i1462.y2023.008>

RESUMEN: Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) viaja a China por primera vez en 1923, hace exactamente cien años. Tres cortometrajes —imágenes de archivo sacadas del olvido por la documentalista de la Fundación Teilhard de Chardin, en París— lo presentan en dos momentos claves de su carrera científica: los años 1930, punto culminante de sus investigaciones geológicas y paleontológicas, y los años 1940, momento particular en que se encuentra confinado en China, en plena guerra mundial, bajo la presencia amenazante de las fuerzas militares japonesas. Las imágenes, asociadas a la música para piano de Claude Debussy y Federico Mompou, ofrecen una forma interdisciplinar de estudiar la iconografía del jesuita-paleontólogo. El hombre, el científico, el religioso son las tres facetas que resaltan, de manera transversal, y muestran la imposible disociación. Teilhard se desvive por publicar su obra, cuando su vida misma muestra que ciencia y fe viven armoniosamente en una misma persona.

PALABRAS CLAVE: Teilhard, iconografía, ciencia, fe, China, cine-concierto.

ABSTRACT: Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) travelled to China in 1923, exactly one hundred years ago. Three short films —archive images brought back from oblivion by the documentary maker of the Fondation Teilhard de Chardin in Paris— present him at two key moments in his scientific career: the 1930s, the high point of his geological and palaeontological research, and the 1940s, when he was confined in China, in the middle of the world war, under the threatening presence of Japanese military forces. The images, associated with the piano music of Claude Debussy and Federico Mompou, offer an interdisciplinary way of studying the iconography of the Jesuit-palaeontologist. The man, the scientist and the religious are the three facets that stand out, in a transversal way, and

show the impossible dissociation. Teilhard is trying hard to publish his work, when his life itself shows that science and faith live harmoniously in one and the same person.

KEYWORDS: Teilhard, iconography, science, faith, China, film-concert.

1. INTRODUCCIÓN

La Cátedra Hana y Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión (Cátedra CTR) de la Universidad Pontificia Comillas acogía el pasado día 30 de junio un cine-concierto, "Teilhard de Chardin en China". Unas imágenes de archivo, procedentes de la Fundación Teilhard de Chardin, en París, mostraban al jesuita-paleontólogo en China en los años 1930-1940. Con el encanto silencioso del cine mudo y las cicatrices visibles del celuloide, los cortometrajes fueron acompañados al piano, en vivo, con obras de Claude Debussy y de Federico Mompou, interpretadas por la pianista-documentalista de la *Fundación Teilhard de Chardin*. Volviendo la mirada hacia el acontecimiento, varias observaciones emergen. Pero antes de analizarlas, quizás sean necesarias unas palabras sobre la génesis de dicho cine-concierto.

La *Fundación Teilhard de Chardin* se alojaba, desde sus orígenes en 1964, en un espacio privilegiado de la biblioteca central del Museo Nacional de Historia Natural de París. A principios del año 2022, la Fundación decide trasladarse al Instituto de Paleontología humana, no muy lejos, donde es acogida con los brazos abiertos por su presidente, el paleontólogo Henry de Lumley, y por su directora Anna Échassoux, a la sombra protectora del Principado de Mónaco (de Lumley y Hurel, 2011). Volver al antiguo despacho de Teilhard hubiera sido altamente simbólico, pero la importancia y el volumen del material de archivo no permitían albergarse en tan exiguo espacio. El fondo es instalado en una gran sala de la planta baja. La documentalista empieza la reorganización de los archivos.

Entre varios documentos audiovisuales, uno en particular llama la atención: una serie de cortometrajes de Teilhard de Chardin en China. Las grandes bobinas magnéticas habían sido confiadas a los servicios del INA (Institut National de l'Audiovisuel) y habían vuelto de allí en un cómodo formato MP4. La digitalización permitía consultar con facilidad unos documentos únicos. Solamente faltaba saber cómo exhibirlos y presentarlos con provecho. Pero había que saber ir más allá del mero fetichismo de la imagen-recordatorio del jesuita-paleontólogo. El poder pedagógico de las imágenes, recurso jesuita

por excelencia, aparecía como una evidencia (Saint-Martin, 2003). La música para piano de principios del siglo XX se asocia armoniosamente con las imágenes, produciendo el mismo efecto de nostalgia de una de aquellas sesiones del cine mudo de los años 1920. La idea del cine-concierto estaba en marcha.

El 11 de mayo de 2023, la *Fundación Teilhard de Chardin* pone la idea en práctica y organiza una velada inaugural. En el anfiteatro del prestigioso edificio, los invitados asisten al cine-concierto. El piano se encuentra a la izquierda del escenario. Bajo la pantalla, se expone el busto de Teilhard de Chardin realizado por la escultora americana Lucile Swan, rodeado por varios ejemplares de las obras completas de Teilhard. Pero la pieza maestra de la velada es el baúl que utilizó el paleontólogo durante el Crucero Amarillo, la expedición Citroën que atraviesa Asia en 1931. Acababa de ser adquirido en una subasta y, con su presencia, parecía que, de alguna forma, Teilhard volvía a casa con una calurosa acogida.

Después de unas palabras de introducción a cargo del profesor Henry de Lumley, el paleontólogo Marc Godinot presenta el primer corto, "*Choukou-tien*", Mercè Prats, doctora en historia, presenta el segundo, "*Sur le Yangtsé*", y la sobrina-nieta de Teilhard de Chardin, Marie Bayon de La Tour, introduce el tercero, "*Promenades aux Collines*". Prats interpreta al piano obras de Claude Debussy y de Federico Mompou.

Queda en el público la vívida impresión de haber asistido a un momento excepcional y en los organizadores del evento el propósito de encontrar nuevas oportunidades de difundir estas imágenes entrañables. Los Amigos de Teilhard de Chardin en España, a través de su vicepresidente, Fernández de la Gala, propician que los actos conmemorativos del XX aniversario de la Cátedra CTR de la Universidad Pontificia Comillas acojan también este original evento filmico-musical. Entre las conferencias de los profesores Dirk Evers y François Euvé, SJ, y las ilustrativas propuestas académicas que encierran, el cine-concierto, lejos de ser un mero entretenimiento cultural, muestra facetas inexploradas de Teilhard de Chardin. Cabe preguntarse si la imagen de Teilhard de Chardin no constituye un vector privilegiado en la difusión de un mensaje. Tres temas, a la luz de las imágenes visionadas, conducirán nuestra reflexión. El carisma de Teilhard primero, elemento que facilita su integración en los círculos científicos. También vemos como sus cualidades de geólogo y paleontólogo son apreciadas a nivel internacional y, por último, cómo su exploración de la tierra constituye el punto de partida de su pensamiento filosófico-religioso. Intentaremos trenzar los hilos que nos ofrecen las imágenes, siguiendo las tres facetas que muestra Teilhard de Chardin en la pantalla: el hombre, el científico, el jesuita.

2. LA IMAGEN DE TEILHARD DE CHARDIN ATRAE

La iconografía de Teilhard de Chardin constituye un fecundo campo de investigación. Roland Barthes, uno de los tenores del estructuralismo, dibuja en su libro *Mythologies* el perfil del famoso “abbé Pierre”¹. Si juzgamos por su apariencia, todo parece oponer a estos dos hombres religiosos. Barthes describe a un abbé Pierre, el defensor de los “sin techo” de los años 1950, con un corte de pelo de tipo franciscano y una barba de misionero, lleva el anorak de un cura obrero y se apoya en un bastón de peregrino mientras que Teilhard aparece con el pelo impecablemente cortado, el rostro lampiño y un traje oscuro rematado con un alzacuellos, cuando no se viste de explorador. Estos dos sacerdotes viven en mundos paralelos, uno atiende a los desfavorecidos y el otro encuentra sus “Indias” en el mundo intelectual. Sin embargo, quienes entran en contacto con ellos siempre perciben la bondad que su imagen irradia. Después de analizar las imágenes de Henri Grouès, Barthes escribe: “El mito del abbé Pierre posee una baza preciosa: la cara del abbé” (Barthes, 1957). ¿Y si el aspecto del jesuita-paleontólogo fuera también uno de sus mayores atractivos? Justo después de la muerte de Teilhard, el 10 de abril de 1955, las primeras impresiones que se leen en la prensa hacen marcado hincapié en su imagen:

“Era un conversador encantador, con una gracia irresistible y un sentido del humor a veces mordaz. Una sonrisa luminosa iluminaba su noble rostro. Era alto y vestía de paisano, con una elegancia aristocrática sólo compensada por la austeridad de su alzacuellos” (Billy, 1955).

“Siempre recordaré la conversación que mantuve con él, el año pasado. Lo veo aun hoy, muy alto, todavía muy erguido; sus profundos ojos azules me miraban con infinita benevolencia. Puedo oír su voz vibrante, tan llena de esperanza en el futuro de la humanidad, resonando en el pequeño salón de la rue Monsieur” (Galy, 1955).

“El padre era un hombre alto y delgado, de nariz aguileña y ojos grises claros. Su forma de hablar cálida, con voz timbrada, atestiguaba una distinción aristocrática” (Cuénot, 1955).

“Los que conocieron al padre Teilhard de Chardin no podrán olvidar ese rostro largo y delgado, de nariz poderosa y angulosa, esa fina sonrisa en la boca y esos ojos asombrosos de llama perspicaz y tierna, el porte muy firme de su persona al mismo tiempo que el ritmo brusco y sutil de sus

¹ Henri Grouès —más conocido como abbé Pierre o el ángel de los pobres (1912-2007)— fue un sacerdote católico francés, conocido miembro de la Resistencia y fundador en 1949 del movimiento de los traperos de Emaús en favor de las personas sin techo.

gestos, todo lo cual manifestaba su nobleza y su bondad en un hombre que había tomado la decisión muy meditada de dejar que sus pensamientos crecieran espontáneamente, pasara lo que pasara" (Dubarle, 1955).

"Un cráneo alargado que parecía un pedernal bien afilado, ojos de acero recto fijos en los suyos, manos largas y dúctiles que lo mismo podían sostener el cráneo del Sinántropo que el más pequeño de sus dientes..." (Guitton, 1955).

En solo unos meses, la imagen de Teilhard se convierte en un tema recurrente en la prensa. Tres cosas parecen haber causado una impresión unánime: la mirada, la voz y el porte aristocrático. Pero lo que leemos son impresiones y recuerdos, no descripciones. Donde Monique Galy recuerda unos ojos azul oscuro, Claude Cuénot los recuerda gris claro; ambos intentan expresar algo: la profundidad de la mirada y su transparencia. Donde el padre Dubarle y Jean Guitton veían fuego y una mirada acerada, Monique Galy veía bondad². Los ojos son algo sumamente importante para un hombre que invita constantemente a ver. "Ver" es el título de la introducción a su obra maestra *El Fenómeno humano*: "ver o perecer", escribe Teilhard (1955). Sólo habría que dejarse guiar por esos ojos que ven para no perderse en el camino. Pero la voz también es una de sus bazas. Maryse Choisy lo recuerda:

"Una noche, aprovechando una invitación, unos amigos me llevaron a una reunión de una sociedad —una sociedad muy científica— en la que se hablaba de geología y prehistoria. Llegué tarde y me senté en un rincón. No podía ver al orador desde donde estaba sentado. Le oía hablar de una convergencia hacia delante. [...] Me acerqué a la tribuna para felicitar al orador. Era un sacerdote. Era el padre Teilhard de Chardin" (Choisy, 1955).

Teilhard era alto, delgado y su atuendo tenía la "distinción de un gran señor", según François Russo (1955), o incluso, según Billy, una "elegancia aristocrática". Así aparece en la pantalla, filmado en París en 1938, en el recinto de la revista *Études*. La distinción con que se mueve es fruto de su educación en el seno de una familia noble francesa, perfeccionada en colegios y centros de formación jesuitas (Prats, 2023). Nacido en 1881, Teilhard ingresa en la Compañía de Jesús a finales del siglo XIX, en un momento singular de la historia de Francia. La Tercera República, en su afán de afirmar el laicismo, empuja a los religiosos al exilio. Teilhard se hace jesuita con mayor ahínco, decidido a defender la fe de su infancia.

² Su pasaporte indica ojos de color marrón... "*Couleur des yeux: marron clair*", pasaporte de Pierre Teilhard de Chardin, archivos Fundación Teilhard de Chardin, París (FTdC).

Las filmaciones son mudas y las imágenes no permiten oír su voz, pero la profundidad de su mirada y su porte aristocrático no dejan lugar a dudas. Los que tuvieron la oportunidad de conocerlo recuerdan su nobleza y no como un sustantivo —un noble, un aristócrata— sino como un adjetivo: la nobleza de Teilhard. Su simpatía es también el rasgo más importante que se puede observar cuando Teilhard aparece en la pantalla. No es un detalle; es capital. La vida de Teilhard estuvo sembrada de dificultades. Otro, en su lugar, habría acabado encerrado en alguna oscura biblioteca. Su simpatía lo saca de todos los percances. No tiene el perfil del hereje, de aquel que piensa tener razón frente a todos. Fiel a su vocación, se somete a todas las medidas restrictivas que le impone la Compañía de Jesús. Y es justamente la fidelidad a su vocación la que lo lleva a seguir adelante³. Si sus escritos filosófico-teológicos no llegan a ser publicados, su carrera científica le proporciona oportunidades únicas.

3. UN PALEONTÓLOGO INTEGRADO EN UN CÍRCULO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Al regresar de Egipto, en 1905, sus superiores lo animan a continuar sus estudios científicos. Teilhard se traslada a París y estudia con el profesor Marcellin Boule en el Museo Nacional de Historia Natural. La guerra interrumpe sus estudios y lo proyecta en un universo totalmente nuevo. En el frente, descubre cómo algunas personas a su alrededor viven con un entusiasmo que ya le hubiera gustado encontrar en todos los católicos. Durante esos cuatro años de guerra descubre cuál será su campo de evangelización, dónde querría trabajar como misionero jesuita. Son años de una increíble fecundidad en los que escribe más de quince ensayos (Teilhard, 1965). Después de esta experiencia, Teilhard nunca niega una respuesta a quien le pide razones para creer.

En 1922, redacta una breve “Nota sobre algunas posibles representaciones históricas del pecado original”, en la que propone una lectura nueva de este

³ El “jesuita” ha sido definido como un individuo fiel a sí mismo en el diccionario publicado en 2022, “sin duda la mejor manera de definir el rasgo común entre seres tan distintos unos de otros como son los compañeros de Ignacio”. Traducción personal de dicho diccionario: “*Des individus fidèles à eux-mêmes : c’est sans doute une bonne manière de définir d’un trait commun des êtres aussi différents les uns des autres que les compagnons d’Ignace*” (Fabre, 2022).

dogma (Teilhard, 1969). La "nota" circula libremente, como muchos de sus escritos desde que empezó a distribuirlos entre sus camaradas del frente (Prats, 2022). Circula tan bien que acaba sobre el despacho del Padre General en la Curia Jesuita de Roma. El padre Ledóchowski encuentra el texto extremadamente preocupante y pide que se tomen medidas para que este tipo de escritos no lleguen hasta el Santo Oficio. La sombra de la crisis modernista es alargada y también el temor que suscita (Fouilloux, 1998). Aunque su punto álgido se sitúa en 1907, con la proclamación de la encíclica *Pascendi* por el papa Pio X, este clima de desconfianza sigue reinando a principios de los años 1920 (Colin, 1997). Teilhard se encuentra entonces en China, donde había ido para reunirse con el padre Licent, un jesuita pionero en estas tierras (Cuénot, 1966). El viaje que emprende Teilhard en 1923, financiado por diversos organismos científicos, es exitoso: Licent y Teilhard son los primeros en desvelar el Paleolítico de China (Hurel, 2015).

A su regreso a Francia, Teilhard descubre que su plaza de profesor de geología en el Instituto Católico de París ha sido vetada. Es enviado urgentemente a China en una nueva misión científica, con la orden de no difundir sus ideas filosóficas y religiosas, ni por escrito ni mediante ninguna forma de enseñanza. A partir de 1926, realiza una veintena de viajes a China, que culminan con una larga estancia de siete años, entre 1939 y 1946, antes de acabar su vida en 1955 en la ciudad de Nueva York, donde había sido mantenido lejos de Francia.

Los cortometrajes que se presentaron en la Universidad Pontificia Comillas ilustran bien esta proyección científica internacional de Teilhard. Los dos primeros transcurren a principios de los años 1930, punto culminante de la carrera científica del jesuita-paleontólogo, y fueron rodados por el geólogo escocés George Barbour. Era un momento ideal para llegar a China. La joven república, instaurada tras la revolución de 1911, empezaba a tomar forma. Muchos jóvenes se habían marchado a estudiar a Europa y regresaban al país con la firme intención de modernizarlo. Teilhard fue muy bien recibido en los círculos científicos que se congregaban en Pekín, círculos que ya había empezado a conocer en Francia. El 6 de abril de 1923, Teilhard se embarca en Marsella en el *Cordillère* para un viaje de 40 días. El primer cortometraje empieza el 17 de octubre de 1929, cuando Teilhard visita Choukoutien en compañía de George Barbour, Davidson Black y Wong Wen-Hao, justo antes del fin de la temporada de excavaciones.

Los científicos suecos fueron pioneros en la zona. Apenas terminada la Primera Guerra mundial, Gunnar Andersson examina un yacimiento de carbón cercano a Pekín y encuentra fragmentos de cuarzo, signo evidente de que

el hombre primitivo no puede estar lejos. Mientras Andersson empieza a excavar, el profesor Davidson Black obtiene una subvención de la Fundación Rockefeller para continuar la búsqueda. En 1927, el hallazgo de un molar humano confirma las hipótesis de los paleontólogos. Al nuevo descubrimiento le ponen el nombre de: *Sinanthropus pekinensis*⁴. Teilhard se implica en las excavaciones, siendo el único francés; también era el único sacerdote.

Las imágenes de la filmación muestran unas técnicas de trabajo altamente organizadas. El yacimiento ofrece empleo a los trabajadores de la mina de carbón del pequeño pueblo vecino. Son muchos y saben manejar los explosivos con precaución. Las primeras vistas muestran la colina calcárea en la que se encuentran las fisuras y rellenos fosilíferos, y el propio yacimiento, donde se extraía carbón y piedra caliza. Un sistema de cables y poleas permite subir y bajar las cestas desde la colina que se está excavando. Los fósiles se estudiarán luego, en el laboratorio. Pero primero hay que proceder a la extracción de la ganga mediante explosivos; los restos de la explosión se transportan en teleférico a una estación de cribado situada en la parte baja del yacimiento. Teilhard aparece en lo alto de la colina, compartiendo impresiones con los diferentes científicos.

En el segundo cortometraje, Teilhard de Chardin aparece remontando el río Yangtsé, el mayor río de China, en la primavera de 1934. Desde la meseta tibetana, el río atraviesa zonas montañosas e importantes núcleos urbanos como Nankín —la capital por aquel entonces— y Wuhan. El río desemboca en el puerto de Shanghái, formando un gran delta. El viaje comienza, en sentido contrario a la corriente, el lunes 27 de marzo de 1934. George Barbour se reúne en Shanghái con Teilhard de Chardin, Young y Bien para desplegar el viaje de exploración ideado por el profesor Davidson Black. Teilhard parte con un pequeño equipo e intenta cumplir los objetivos fijados: conocer las etapas de la transformación del paisaje de China central, comparando su evolución con la de China septentrional y visitar lugares accesibles donde prospectar fósiles recientes, con el fin de confirmar la antigüedad del Hombre de Pekín. En Nankín se une a ellos el profesor Norin, geólogo sueco (1895-1982).

El 14 de abril, Barbour escribe: “Lo más bonito que vimos ayer fue un grupo de barcas remontando el río con el viento en contra, bajo una pagoda encastrada a una terraza con vistas al río” (Barbour, 1965). El trabajo científico no les impide apreciar la estética de los paisajes. Los participantes vuelven a

⁴ Clasificado hoy taxonómicamente como *Homo erectus pekinensis*.

Pekín para participar en las exequias del profesor Black —que acababa de sucumbir a un ataque de corazón— y reanudan el viaje el 13 de mayo, pero en un grupo reducido: Teilhard, Barbour y Young. A Barbour le gusta detenerse en las peculiaridades del viaje, los detalles técnicos, sobre todo, filmando gran cantidad de embarcaciones. El domingo 27 de mayo, recorriendo los rápidos, el equipo atraviesa magníficas gargantas. Duras capas de piedra caliza se hundén en el suelo, dando paso a estratos más blandos donde la erosión ha esculpido valles más abiertos. Aparece la pintoresca casa de Ouansien sobre el puente. Barbour fecha el regreso a Pekín el 18 de junio de 1934.

Las notas de esta expedición permiten a Teilhard publicar un importante trabajo sobre el recorrido científico (Teilhard de Chardin y Young, 1935). En cambio, el periodo de confinamiento que vive en los años 1940 lo obliga a centrarse en la redacción de *El Fenómeno humano*, partiendo siempre de la exploración de la tierra (Lambert, Bayon de La Tour y Malphettes, 2022).

4. LA TIERRA EXPLORADA RELIGIOSAMENTE FUE "EL TRAMPOLÍN DE SU PENSAMIENTO"

Barbour posee el tercer documental, aunque no lo filmó él. Jeanne Mortier, documentalista de la *Fundación Teilhard de Chardin*, le escribe, el 10 de octubre de 1966:

"El Sr. Robert de Boissésón, embajador de Francia en España, que estuvo en Pekín hacia 1940, ha tenido la amabilidad de traerme un cortometraje en el que aparece el padre Teilhard. Recibirá usted una copia"⁵.

Robert de Boissésón fue un alto diplomático y, como otros funcionarios franceses en la China de 1945, tuvo que hacerse cargo de la difícil transición. Al terminar la guerra, prosigue su carrera como embajador. Mortier le escribe el 7 de junio de 1966 cuando se encuentra justamente en Madrid, en la embajada de la calle Serrano.

"Puesto que usted tiene el privilegio de poseer un fragmento de la película que tomó durante una excursión a las 'Colinas del Oeste', le agradecería

⁵ Carta de Jeanne Mortier à George Barbour, del 10 de octubre de 1966 (archivos FTdC). Las imágenes fueron enviadas unos meses antes, pero ante el silencio de Barbour, Jeanne Mortier le escribe de nuevo.

profundamente que hiciera una copia a cargo de la Fundación. Este documento será único porque no tenemos ninguna película de Pekín. Completará la colección que hemos podido reunir en los últimos diez años”⁶.

Efectivamente, el cortometraje empieza por filmar las afueras de Pekín. Para su exhibición pública, pareció oportuno acompañarla de la obra de Federico Mompou, *Suburbis*, una pieza musical que, por muchas de sus tonalidades nostálgicas, quiere expresar las dificultades vividas por el pequeño grupo confinado en China. Mompou pensaba, seguramente, en las afueras de Barcelona cuando escribe *Suburbis*. Con un poco de imaginación, se puede transponer a las afueras de Pekín. Por el puente Marco Polo, el grupo salía los domingos y se dirigía hacia las colinas cercanas, *Western Hills*, intentando respirar fuera del estrecho cerco en el que vivían a diario por la invasión japonesa. Laure Dorget lo recuerda con emoción:

“¡Qué maravillosos domingos pasaba [Teilhard] merendando en las colinas y en los pequeños templos abandonados de los alrededores de Pekín! Durante estos largos paseos, utilizaba su martillo, que nunca olvidaba llevar consigo, para romper los fragmentos de roca, y luego utilizaba sus observaciones para afinar las nociones que ya tenía sobre la edad de las piedras y la naturaleza de los estratos geológicos de esta región” (Dorget, 1956).

Pero el pensamiento de Teilhard no se queda amarrado a la tierra. Laure Dorget prosigue:

“Retrocedía así tres millones de años y, mientras charlaba, se deslizaba a menudo del campo de la ciencia al de las especulaciones más audaces”.

Y el cortometraje finaliza con una enorme barbacoa de la que casi nos llega el olor a carne de cordero asada. La misión del jesuita no cesa nunca. Encontrarse en medio de este grupo significa compartir sus penas y sus alegrías, sus miedos y sus celebraciones. De vuelta a la ciudad, durante la semana, Teilhard retorna a la escritura de *El Fenómeno humano*. Nunca pierde la esperanza de que pueda ser publicado. Pero los superiores jesuitas desconfían de sus atrevidas extrapolaciones. Teilhard era geólogo, paleontólogo, y también un poco poeta, explorador de lo más íntimo. No buscaba a Dios en la cima de una montaña o en el desierto. El paisaje que se despliega ante sus ojos alimenta su visión interior. En abril de 1923, cuando emprende su primer viaje

⁶ Carta de Jeanne Mortier à Robert de Boissésón, del 7 de junio de 1966 (archivos FTdC).

a la China, Teilhard describe a su prima Marguerite Teilhard-Chambon el paso por el Canal de Suez (Conchon, 2016):

“A la puesta de sol la costa oeste ha concentrado en sí toda la belleza de la noche. Mientras el sol desaparecía en un entorno de nubes ardientes, las montañas de Egipto, hasta entonces en bruma, empezaron a pasar por todos los violetas posibles, desde el más oscuro hasta el malva más transparente. Y esta línea de agudas puntas, como dientes de sierra, fueron las últimas en desaparecer sobre el fondo de un cielo dorado”⁷.

La mera descripción del paisaje lo conduce, automáticamente, a ver más allá. Teilhard prosigue:

“Nada era toda esta magia, comparado con lo que descubría el espíritu en estas tierras casi desconocidas, que casi nadie visita, y a las que, acaso por esto mismo, se hallan vinculadas las fases más misteriosas de nuestra historia religiosa. Me hubiera gustado atracar en estas costas roqueñas no sólo para probarlas con mi martillo de geólogo, sino para ver si podía escuchar por ventura la voz de la zarza ardiente”.

Teilhard, Moisés del siglo XX, aparece como el profeta llamado a comunicar su visión. Su prima supo captar el mecanismo: “la tierra, descubierta, excavada, estudiada con pasión y, si se puede decir así, con respeto religioso, fue el trampolín de su pensamiento”. Dicha observación va más allá del paisaje del canal de Suez. Es el conjunto de las actividades de Teilhard —las campañas de excavación, el trabajo de campo, las travesías— lo que lo conduce a “ver”, a ver más allá y a desarrollar su pensamiento filosófico-religioso.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los tres cortometrajes ofrecen un modo nuevo, interdisciplinar, de acercarse a la vida y a la obra del jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin. Sus tres facetas se revelan —el hombre, el científico, el jesuita— y, reunidas, constituyen la imagen poliédrica de Teilhard de Chardin. Paralelamente, la música

⁷ Teilhard de Chardin, P. (1957), “Lettre à Marguerite Teilhard-Chambon”, *Cordillère*, le 15 avril 1923, *Lettres de voyage 1923-1955*. Grasset, p. 26; *Cartas de viaje*, Ediciones Taurus, pp. 33-34. La traducción Taurus no es ideal, pero hemos preferido conservar la versión que se publicó en su día.

vehicula también una parte del mensaje, haciéndose nostálgica en los momentos de confinamiento y alegremente cómplice en los momentos de regocijo. El lenguaje musical no informa, crea un estado de ánimo que conduce a comprender el mensaje por otros canales (Jankélévitch, 1961).

En los tres cortometrajes, vemos a un hombre alto, apuesto, e increíblemente simpático. Teilhard cultiva su carácter afable durante toda su vida. Estas cualidades, físicas y morales, contribuyen a la difusión de su mensaje. Pero quizás la imagen del científico sea la que más necesitaba ser puesta de relieve. Durante años, Teilhard intenta publicar sus obras, sin conseguirlo. En 1947 se reúne en Carmaux, en el sur de Francia, con sus amigos Henri de Lubac y Bruno de Solages y, en un último esfuerzo por publicar *El Fenómeno humano*, Teilhard añade un "avertissement" a la obra en el que afirma que dicho libro debe leerse como una memoria científica. *El fenómeno humano* posee numerosas cualidades, pero, teniendo en cuenta las numerosas extrapolaciones a las que Teilhard recurre a medida que su discurso avanza, no se puede decir que sea una obra propiamente científica. En el momento de publicarla, ya enteramente póstuma, sus herederos intentan evitar que el Santo Oficio condene la obra y, para ello, juegan la carta de la ciencia, insistiendo sobre este punto. Esta actitud da pie a desastrosas confusiones que acaban desacreditando la verdadera obra científica (Prats, 2019a). Ver a Teilhard de Chardin en las colinas próximas a Pekín, en el yacimiento de Choukoutien, en el crucero sobre el Yangtsé, perfectamente integrado entre los científicos de diferentes nacionalidades, lo rehabilita como geólogo y como paleontólogo. En cuanto al jesuita, los testigos explican reiteradamente cómo solía partir de sus exploraciones para llegar a sus meditaciones filosófico-teológicas. La misión evangelizadora no deja nunca de ser su objetivo.

Así pues, si en algunos casos puede parecer conveniente disociar al creador de su obra —pensemos en el caso de algunos músicos como Mozart, o Wagner— en el caso de Teilhard, las tres facetas que componen su personalidad son indisociables. Teilhard dedicó una energía considerable a sintonizar su vida con su obra. "Que mi vida y mi muerte no contradigan mi evangelio", solía decir. Los contradictores, que no faltarán una vez publicada la obra, siempre atacan a una de las facetas, intentando deconstruir el personaje. Su muerte, el 10 de abril de 1955, un domingo de Pascua, aparece como un guiño de la Providencia y sirve de punto de partida a la ola de teilhardismo que brota en Francia en los años 1950-1960. Los cortometrajes, como recurso inédito, permiten acercarse a este personaje atípico más allá de la prensa y de los testimonios escritos. La imagen demuestra la imposible disociación entre el jesuita, el hombre y el paleontólogo.

Referencias

- BARBOUR, G. (1965), *Teilhard de Chardin sur le terrain*, Seuil.
- BARTHES, R. (1957), "Iconographie de l'abbé Pierre", *Mythologies*, Seuil.
- COLIN, P. (1997), *L'audace et le soupçon. La crise du modernisme dans le catholicisme français (1893-1914)*, Desclée de Brouwer.
- CONCHON, M.-J. (2016), *Marguerite Teilhard-Chambon*, Salvator.
- CUÉNOT, C. (1966), *Le Révérend père Émile Licent*.
- DE LUMLEY, H. – HUREL, A. (2011), *Cent ans de préhistoire. L'Institut de paléontologie humaine*, CNRS.
- FABRE, P.-A. (2022), "Le temps des fondations", *Les Jésuites, Histoire et Dictionnaire*, Bouquins.
- FOUILLOUX, É. (1998), *Une Église en quête de liberté : la pensée catholique française entre modernisme et Vatican II*, Desclée de Brouwer.
- HUREL, A. (2015), "La possibilité d'un paléolithique chinois. La première "Mission paléontologique française en Chine" (1923-1924)", *Organon* 47, 111-135.
- JANKÉLÉVITCH, V. (1961), *La Musique et l'Ineffable*, Seuil.
- LAMBERT D. – BAYON DE LA TOUR, M. – MALPHETTES, P. (2022), *Le Phénomène humain de Pierre Teilhard de Chardin, Genèse d'une publication hors normes*. Lessius.
- PRATS, M. (2019a), "Le Phénomène humain de Pierre Teilhard de Chardin, un 'mémoire scientifique'?", *Organon*, Institute for the History of Science. Polish Academy of Sciences, vol.51, 91-121.
- PRATS, M. (2019b), *Le Teilhardisme. Réception, Adoption et Travestissement d'une pensée à la croisée des sciences et de la foi, au cœur des "Trente glorieuses" en France (1955-1968)*, tesis de historia contemporánea, dirigida por el profesor Frédéric Gugelot, Universidad de Reims Champagne-Ardenne, 7 de diciembre de 2019.
- PRATS, M. (2022), *Une parole attendue. La circulation des photocopiés de Teilhard de Chardin*, Salvator.
- PRATS, M. (2023), *Pierre Teilhard de Chardin. Une biographie*, Salvator.
- SAINT-MARTIN, I. (2003), *Voir, Savoir, Croire, Catéchismes et pédagogie par l'image au XIX^e siècle*. Honoré-Champion.
- TEILHARD DE CHARDIN, P., YOUNG, C. C. (1935), "The Cenozoic Sequence in the Yangtze Valley", *Bull. Geol. Soc. China*, vol. XIV, 161-178.
- TEILHARD DE CHARDIN, P. (1955), *Le Phénomène humain*, Seuil.
- TEILHARD DE CHARDIN, P. (1957), Lettre à Marguerite Teilhard-Chambon, *Cordillère*, le 15 avril 1923, *Lettres de voyage 1923-1955*, Paris, Grasset, 1956, *Cartas de viaje*, Taurus.
- TEILHARD DE CHARDIN, P. (1965), *Écrits du temps de la guerre*. Grasset.

- TEILHARD DE CHARDIN, P. (1969), "Note sur quelques représentations historiques possibles du péché originel", *Comment je crois*, Seuil.

ARCHIVOS, FUNDACIÓN TEILHARD DE CHARDIN, PARÍS

- Pasaporte de Pierre Teilhard de Chardin.
- Cartas a Jeanne Mortier.

PRENSA

- BILLY, A. (1955, 16 de abril), "Le P. Teilhard de Chardin", *Le Figaro littéraire*.
- CHOISY, M. (1955, 18 de abril), "Mon grand Ami Teilhard de Chardin n'est plus", *Combat*.
- CUÉNOT, C. (1955, 12 de mayo), "Témoignage sur le R.P. Teilhard de Chardin", *Combat*.
- DORGET, L. (1956, junio), *La Table Ronde*.
- DUBARLE, D. (1955, junio), "Le Père Teilhard de Chardin", *Vie intellectuelle*.
- GALY, M. (1955, 21 de abril), "Pour le R.P. Teilhard de Chardin, la doctrine de saint Paul s'applique à l'ère atomique", *Samedi-Soir*.
- GUITTON, J. (1955, julio), "Réflexions sur l'œuvre du P. Teilhard de Chardin", *La Table ronde*.
- RUSSO, F. (1955, mayo), "Le P. Teilhard de Chardin", *Études*.